

XVII
CONGRESO
NACIONAL
DE ARQUEOLOGIA



ZARAGOZA, 1985

“EJEMPLO DE ANALISIS TERRITORIAL APLICADO AL CONOCIMIENTO DEL COBRE DEL S.E.”

Por LORENZO CARA BARRIONUEVO y
JUANA MARIA RODRIGUEZ LOPEZ

El estudio geográfico (entendido en su más amplio sentido) de los yacimientos arqueológicos no ha pasado hasta el momento, salvo escasas excepciones, más allá de una sucinta descripción del “medio físico”, lo que resulta insuficiente para comprender la dialéctica entre el poblamiento humano y el medio natural.

Mediante el análisis espacial que proponemos en este estudio, forzosamente breve, pretendemos aplicar este método al conocimiento arqueológico de una zona concreta (Vega de Berja, en la Baja Alpujara, Almería) en una época concreta (Edad del Cobre en el SE peninsular), por si pudieran extraerse conclusiones relevantes para el conocimiento de la Prehistoria.

METODOLOGIA

A pesar de que los problemas generales en la aplicación del análisis espacial en arqueología son difíciles de superar, tales como la dificultad de averiguar la contemporaneidad de yacimientos de iguales características culturales, el relativo a la selección desigual de los restos que llegan hasta nosotros, la importancia del cambio de las condiciones naturales y otros (ver Hodder y Orton, 1976: 18-20), no por eso deja de ser un medio eficaz para enfocar clarificadamente la problemática arqueológica, y esto por dos razones:

Por una parte la prospección sistemática de una zona determinada (una comarca, por ej.), muestra que los asentamientos arqueológicos no se encuentran dispersos “por todas partes” ni distribuidos aleatoriamente, sino que están situados en aquellos puntos donde tienen asegurada la satisfacción de sus necesidades fundamentales. De esta manera, un análisis locacional concreto es el primer paso para la determinación de los patrones de asentamiento, exponentes de las necesidades sociales (culturales) unidas estrechamente a los recursos del medio.



Por otra se hace necesario correlacionar toda una serie de yacimientos de registro arqueológico semejante y por lo tanto de una misma adscripción cultural, que participan de un mismo espacio y condiciones naturales y que se encuentran muy próximos.

El nivel local o comarcal parece ser el ámbito más apropiado para ensayar un análisis de este tipo, permitiendo una discusión más fundamentada sobre la problemática expuesta a condición de tener acceso a un amplio conocimiento sobre los recursos, posibilidades y características del territorio (Hodder y Orton, 1976: 238).

BREVE ANALISIS LOCACIONAL DE LOS YACIMIENTOS

Aunque por el momento no es posible determinar si la distribución de emplazamientos en la zona fue resultado de un proceso de propagación o de una variación de densidad debida a factores ambientales, aumento de la población, etc., son muy numerosos los yacimientos de la época en la zona los cuales pasamos a describir sucintamente (ver plano 1, fig. 2).

1. *Rambla de El Cid*: colina situada entre una rambla principal y otra secundaria, domina una amplia llanura (Llanos de Chirán). Poblado con doble amurallamiento concéntrico y estructura interior, con enterramiento en sepulcro oval (Leisner, 1943: 14). Controla el acceso N. a la vega de Berja y en este sentido es significativa su semejanza con el fortín nº 2 de Los Millares, aunque faltan aquí los bastiones (Arribas y Molina, 1982: 23-26).

2. *Cueva de la Cima*: poblado de pequeñas dimensiones junto a una cueva en galería que da acceso a un manantial, situado sobre un escarpado cerro a unos 180 m. sobre la llanura y en perfecta comunicación visual con el anterior. El hecho más destacable es la imposibilidad de cultivo inmediato al asentamiento por falta de suelo y exceso de pendiente. Los alimentos tendrían que ser traídos de la llanura, excepto la caza, invirtiendo en la bajada y subida más de hora y media, pues por la especial orografía no hay veredas ni cañadas.

3. *Cerro de Chirán*: a unos 60 m. sobre el llano, se extiende un cerro sobre cuya cima aparecen restos cerámicos aunque no se evidencia ningún tipo de estructura. Hay tres pequeñas fuentes relativamente cercanas, que en periodos de larga sequía como el actual se agotan.

4. *Montículo de las Chichas*: sobre una pequeña elevación, al lado de la rambla de Chirán, de apenas 2 m. sobre el terreno en la parte más elevada, aparece abundante cerámica y restos constructivos, destruidos en parte por los trabajos de secano.



5. *Tajo de los Gavilanes*: poblado sobre una meseta inclinada de altas e infranqueables paredes, se encuentra amurallado hacia el S. y es el más extenso de la zona. Tanto el poblado como la necrópolis, compuesta por al menos seis sepulturas colectivas, se encuentran muy destruidos a pesar de lo cual podemos deducir por material de superficie su supervivencia hasta finales del Cobre o inicios de la cultura argárica, siendo el único que conserva restos de esta época entre los poblados del Cobre en la zona.

6. *Peñón de S. Pablo*: pequeño asentamiento amurallado en un cerro testigo que, como el anterior, se sitúa entre dos ramblas. Parece estar en función de una vía montañosa, que en la actualidad persiste en forma de cañada producto de una limitada trashumancia ganadera y cuyo tramo final se dirige a las minas de galena argentífera de Sierra de Gador. Este camino (Cañada de Ramos), junto a otros, sirvió aún en el siglo pasado para la bajada de mineral. Su necrópolis fue destruida hace algunos años.

7. *Villavieja*: en el despoblado romano y medieval se han encontrado restos de cerámica a mano y otros restos cuya adscripción cronológica parece corresponder al periodo.

8. *Rambla de Benejé*: en unas labores agrícolas aparecieron restos cerámicos y un hacha de piedra que probablemente corresponda a esta época.

9. *Cerro del Río Chico*: frente a una fuente que nace a orillas del río aparecen concentrados en un cerro diversos restos cerámicos de la época, sin estar asociados a estructura constructiva visible.

ESTRATEGIA DE POBLAMIENTO: UN ANALISIS GEOGRAFICO

La unidad analizada forma parte de la zona central de la Baja Alpujarra (ver fig. 1), comarca montañosa al SO de la provincia, que participa de unas condiciones mixtas entre las zonas montañosas del interior y la franja costera de la Andalucía Oriental, dentro de un paisaje calizo con abundantes recursos hídricos que contrastan con el medio general de la provincia.

El *relieve* define claramente el espacio en terreno abrupto y en terreno llano, concentrando la población en este último, al limitar las mejores posibilidades de cultivo a las llanuras. El patrón de asentamiento general se localiza en los bordes montañosos que delimitan la depresión, especialmente en la intersección de una rambla pequeña o barranco con una rambla o río más importante.

La visibilidad directa divide a los yacimientos de la unidad en dos áreas: la primera de ellas se estructura alrededor de los llanos de Chirán, al N., con una comunicación visual directa entre El Cid y la Cueva de la Cima, mientras que ésta mantiene el campo visual con los asentamientos menos importantes. El área S. de la unidad mantiene una visibilidad indirecta a través de terceros yacimientos, especialmente de Villavieja, colocado en el punto central de la vega.

El relieve también interviene en la caracterización de la cuenca hidrográfica. Como consecuencia de la elevada altitud de su nacimiento y de la cortedad de su curso, la pendiente media de la cuenca del río Adra es altísima (5,5%), lo que ocasiona peligrosas riadas y podría disuadir un establecimiento, sin condiciones de altura, próximo a las ramblas, especialmente en la de Julbina, responsable de gran parte de la llanura aluvial con sus peligrosas riadas.

Un punto fundamental a tener en cuenta son las *disponibilidades hídricas* del poblamiento. En una zona con una media pluviométrica actual de 415,9 mm., una temperatura media mínima de 12,3 y sobre todo con cinco meses de sequía es fundamental mantener asegurado el abastecimiento de agua propiciando asentamientos a muy corta distancia (de 50 a 100 m.) de las fuentes naturales. Las fuentes naturales de la zona, muy numerosas (ver plano 2. Fig. 3) gracias a la permeabilidad de las calizas de Sierra de Gador, recibiendo parecidas aportaciones a las que constituyen en condiciones "normales" hoy en día su consumo (Díaz Alvarez, 1981: 255), por lo que es difícil su agotamiento. Sus cotas piezométricas se sitúan entre los 300 y 400 m. y entre los 700 y 800 m. de altura.

Todos los yacimientos cumplen el requisito de su situación muy próxima a fuentes, excepto el Tajo de los Gavilanes, en el que quizá haya desaparecido, o bien se tomara directamente de la rambla. No obstante la insistencia en situarse en la proximidad de manantiales permanentes nos sugiere la necesidad tanto de asegurar el abastecimiento de agua como la posible dificultad de que estas necesidades fueran cubiertas por los acuíferos superficiales y por lo tanto de que estos por la época mantuvieran un régimen irregular, semejante al actual.

En cuanto a las *posibilidades de cultivo*, en la actualidad los suelos cuaternarios aluviales, diluviales y de pie de monte con posibilidades de regadío (ver plano 3. Fig. 4) permiten un cultivo intensivo mientras que los inceptisoles desarrollan una labor de secano y tienen una fertilidad baja (Mapa de cultivos, 1982: 21).

La pluviometría, escasa y sobre todo irregular, ocasiona la extensión del barbecho en las zonas de secano que no pueden aprovechar las posibilidades de regadío de las fuentes, pues estas en la mayoría de los casos se encuentran a orillas del profundo cauce de ríos y ramblas. La tecno-

logía prehistórica conocida debería de ser incapaz de propiciar un regadío excepto en aquellas zonas rayadas en el plano 3 donde las especiales condiciones del terreno así lo permiten, al menos teóricamente.

Aún hoy, en condiciones normales, algunos cultivos pueden permitir el secano, e incluso la siembra otoñal, en la zona, como los cereales de invierno (trigo, cebada, avena, centeno), de primavera (panizo), leguminosa, grano y forrajeras (cebada, avena, centeno). No obstante cualquier cultivo que se realice en verano necesitará del regadío.

Todos los yacimientos, excepto la Cueva de la Cima, aún cumpliendo una función determinada y especial (actividad primaria), se encuentran contiguos a llanos con amplias posibilidades de cultivo, aunque solo los yacimientos del Peñón de S. Pablo, Villavieja y Rambla de Benejí parecen situarse próximos a zonas de fácil irrigación. La dispersión y escasa entidad poblacional de los asentamientos podría estar originada en las amplias posibilidades de cultivo de la vega y en la necesidad de economizar esfuerzos manteniendo las tierras de cultivo, base de subsistencia, muy próxima al área de poblamiento.

Que las tierras llanas facilitan la ocupación humana parece quedar demostrado por la situación de algunos asentamientos dispersos en la llanura lo que hace suponer que estos debieron de ser más numerosos que los que han podido conservarse.

En cuanto a la *ganadería*, se supone que la desaparición del bosque pudo estar relacionada en un primer momento con su extensión, pero la zona es, y ha sido históricamente, pobre en ella, puesto que el pastizal-matorral solo puede abastecer en la actualidad una carga ganadera de 0'1, 0'2 cabezas de ganado menor por Ha. (Mapa de cultivos, 1982: 66). Tradicionalmente, sin embargo, ha sido zona de tránsito para una trashumancia estacional que tenía sus pastos en el Campo de Dalías y en la Alta Alpujarra.

Históricamente el bosque original de encina y pinos, dependió masivamente de la explotación minera de Sierra de Gador, más si cabe que de las necesidades agrícolas o ganaderas, de cuya explotación nos hablan restos arqueológicos y referencias de todo tipo al menos desde el periodo fenicio-púnico, y sobre todo romano. A su pesar, aún se conservó parte del mismo hasta mediados del s. XVIII (Catastro del Marqués de la Ensenada).

Las *comunicaciones* son importantes para intentar relacionar las distintas unidades de una comarca entre sí. Las vías de comunicación siguen los cauces de ríos y ramblas pues estos han abierto los sistemas montañosos y han formado los terrenos favorables al cultivo (ver plano 1. Fig. 2).

Por el SE., a través de la rambla del Boquerón, se establecía comu-

nicación con los asentamientos de la vega de Dalías (dos pequeños yacimientos localizados y uno por localizar) y El Ejido (al menos uno).

Por el SO., a través de río Chico, se podía comunicar con la hoya litoral de Adra (al menos dos yacimientos) e indirectamente con la rambla de Guainos (un yacimiento, que podría controlar la minería del cobre en la zona. Ver García Sánchez, 1963: 88).

Por el NO., la relación se establecía con Beninar y con el estrecho valle de río Grande o de Adra, en el que conocemos un pequeño yacimiento.

Todas las relaciones que se pudieran establecer entre las zonas costeras del S. y las zonas montañosas del N., deberían pasar forzosamente por el desfiladero formado por la rambla de Alcolea entre los macizos montañosos de Las Almagreras y Sierra de Gador. Precisamente de la importancia de este acceso N. a la vega de Berja nos dan cuenta dos yacimientos cuya función principal debió de ser la defensiva: El Cid y la Cueva de la Cima.

BIBLIOGRAFIA

- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1982): "Los Millares. Neue Ausgrabungen in der Kupferzeitlichen Siedlung (1978-1981)". Madrider Mit., 23, pp. 9-32.
- CEREZUELA NAVARRO, F. (1977): "Estudio de la evapotranspiración y microclimas de la vertiente mediterránea del sur de España". Málaga.
- CLARKE, D.L. (1972): "Models and paradigms in contemporary archaeology". En Clarke, D.L. (edit.) "Models in Archaeology", London, pp. 1-60.
- CONFEDERACION HIDROGRAFICA DEL SUR DE ESPAÑA (1975): "Estudios de la Comisión de Recursos Hidráulicos". V Pleno C.S.S.S.P., Almería.
- DIAZ ALVAREZ, J.R. (1981): "Estudio del potencial de los suelos agrarios de la provincia de Almería". Madrid.
- ELLISON, A. y HARRIS, J. (1972): "Settlement and land use in the prehistory and early history of Southern England: a study based on locational models". En Clarke, D.L. (edit.): "Models in Archaeology". London, pp. 911-962.

GARCIA SANCHEZ, M. (1963): "El poblado argárico del Cerro del Culantrillo, en Gorafe (Granada)". A.P.L., X. pp. 69-96.

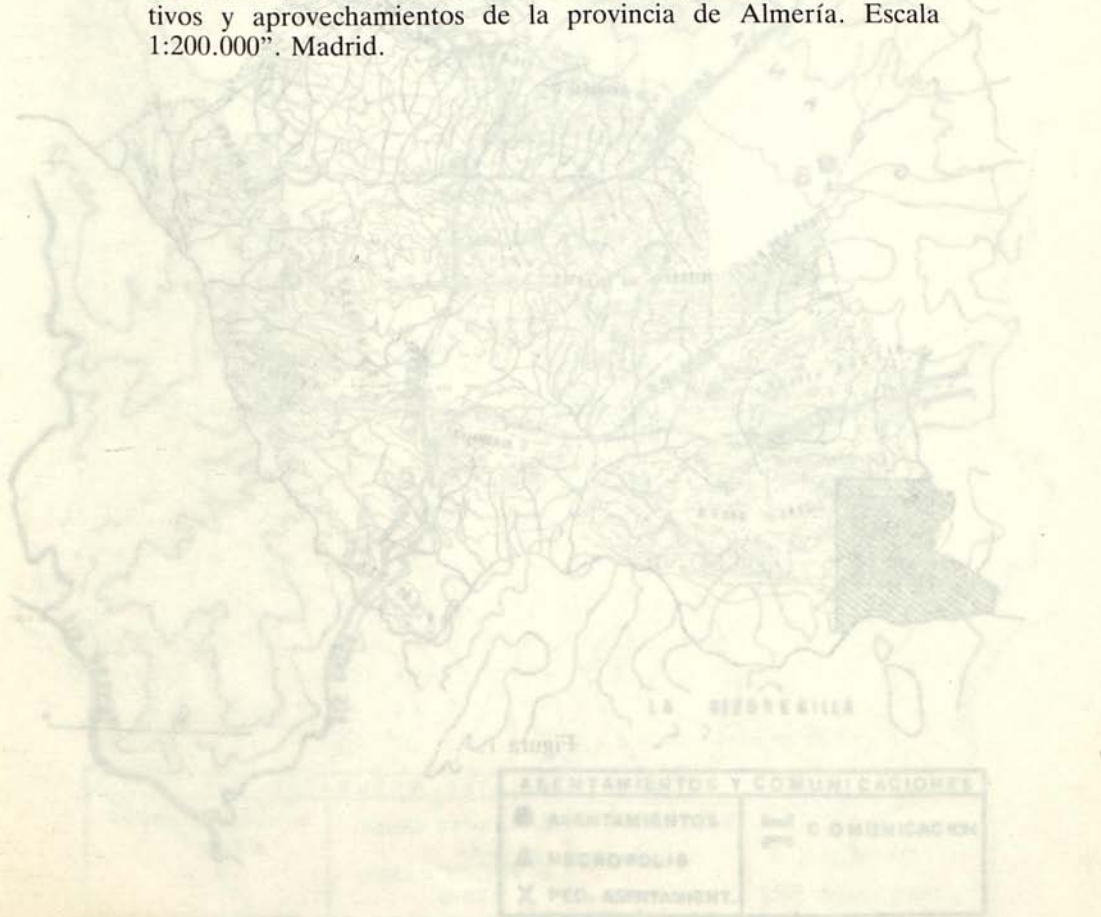
HODER, I. y ORTON, C. (1976): "Spatial Analysis in Archaeology". Cambridge.

INST. NAC. de EDAFOLOGIA y AGROBIOLOGIA (1966): "Mapa de suelos de España. Escala, 1:1.000.000". Madrid.

LEISNER, G. y V. (1943): "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden". Berlín.

MINISTERIO DE AGRICULTURA (1975): "Mapa de cultivos y aprovechamientos de E. 1:50.000. Berja y Adra". Madrid.

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION Y EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL (1982): "Mapa de cultivos y aprovechamientos de la provincia de Almería. Escala 1:200.000". Madrid.



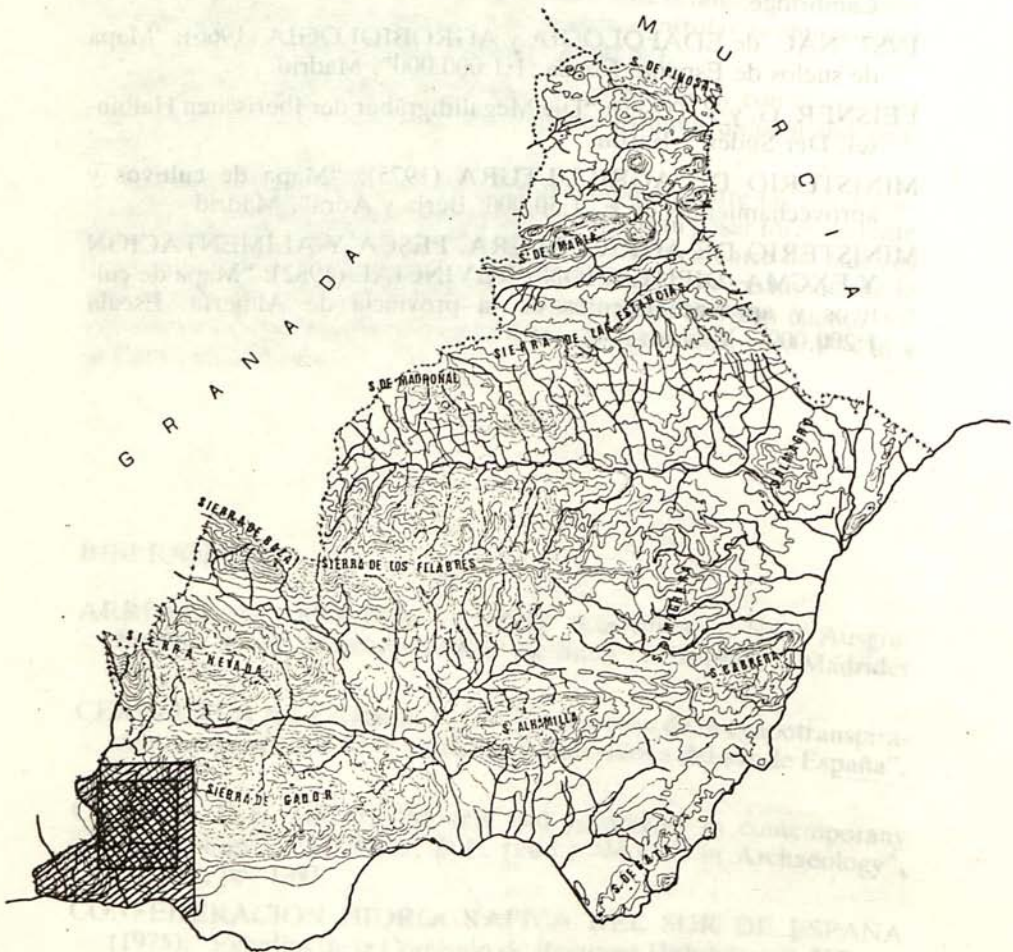


Figura 1.



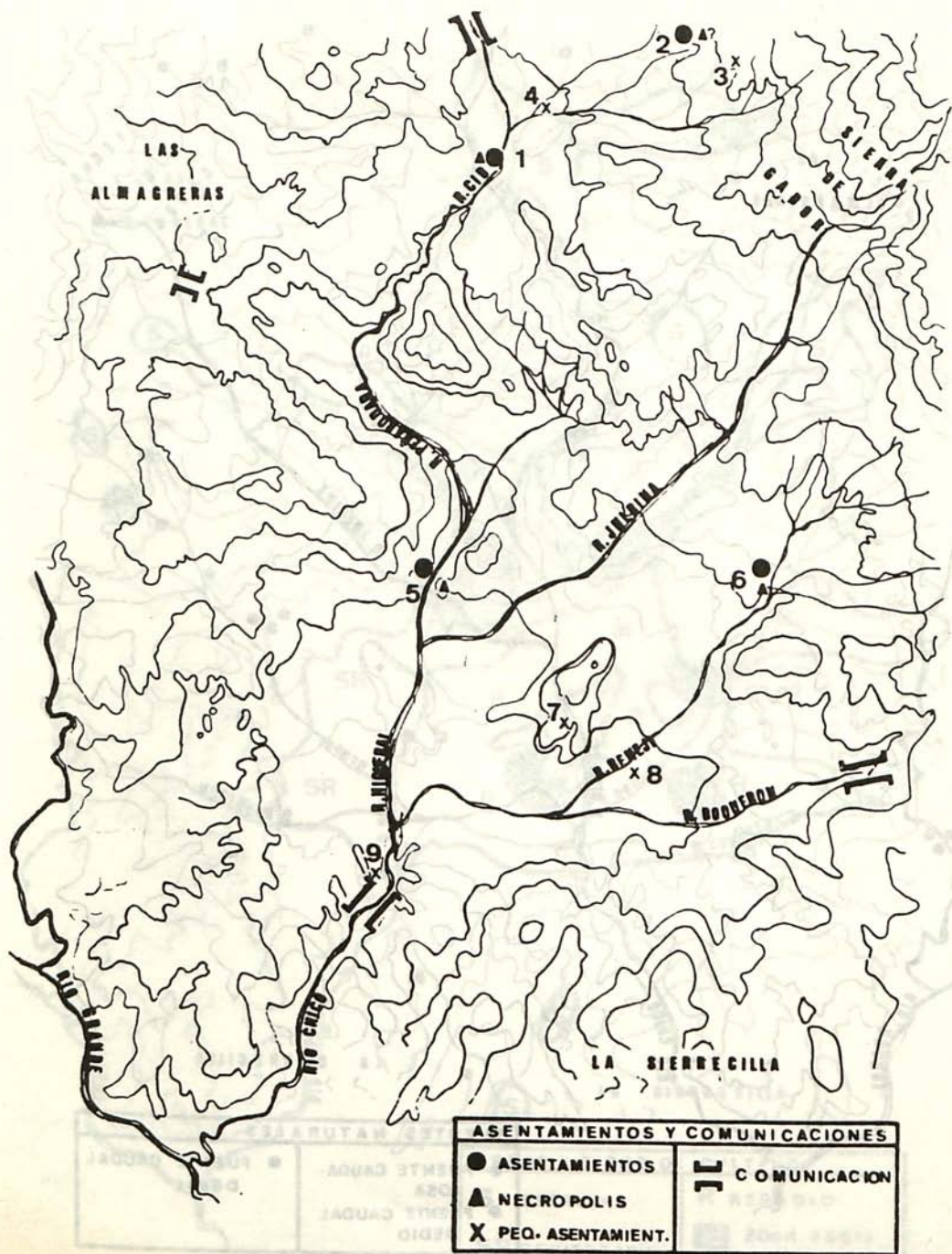


Figura 2.



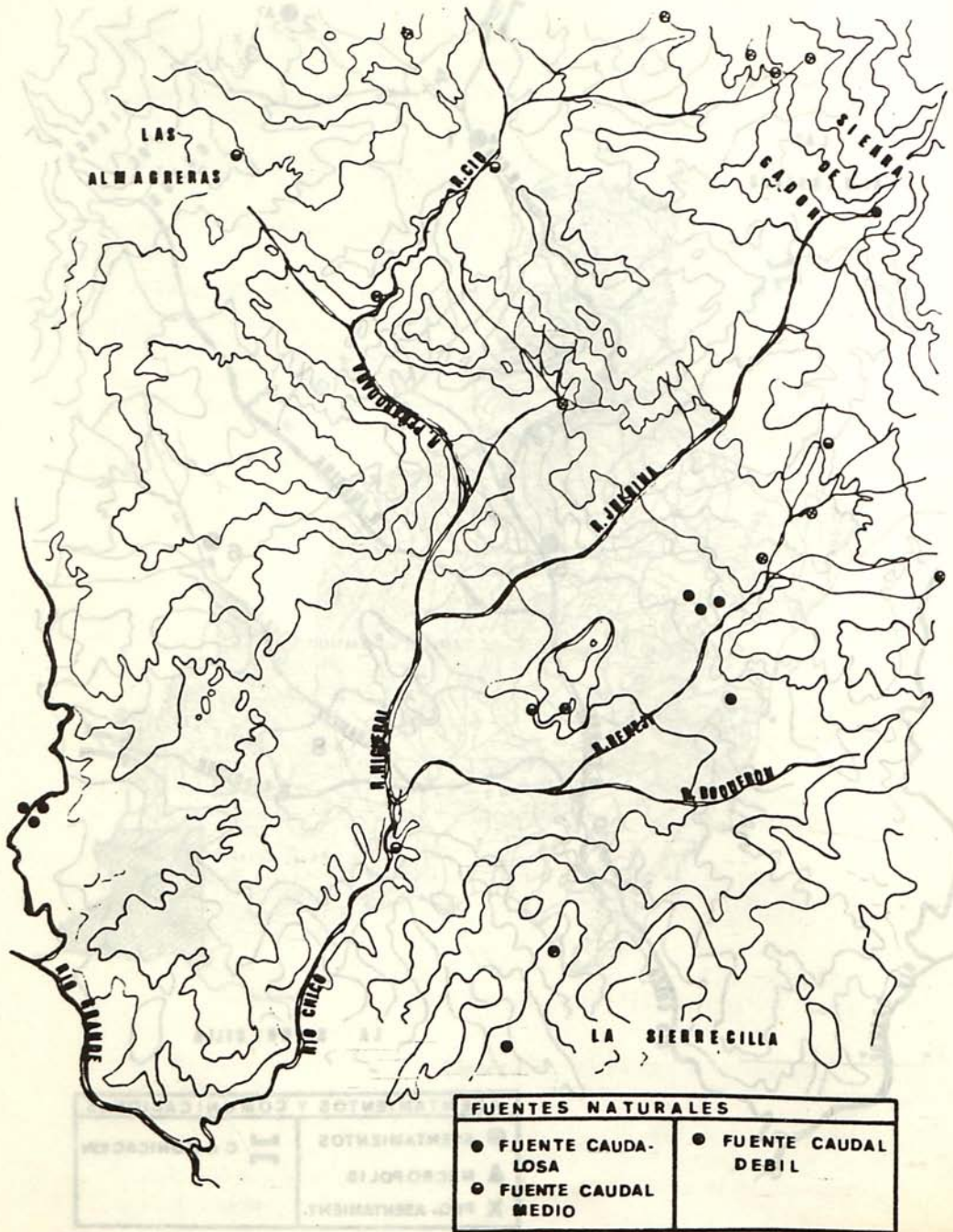


Figura 3.

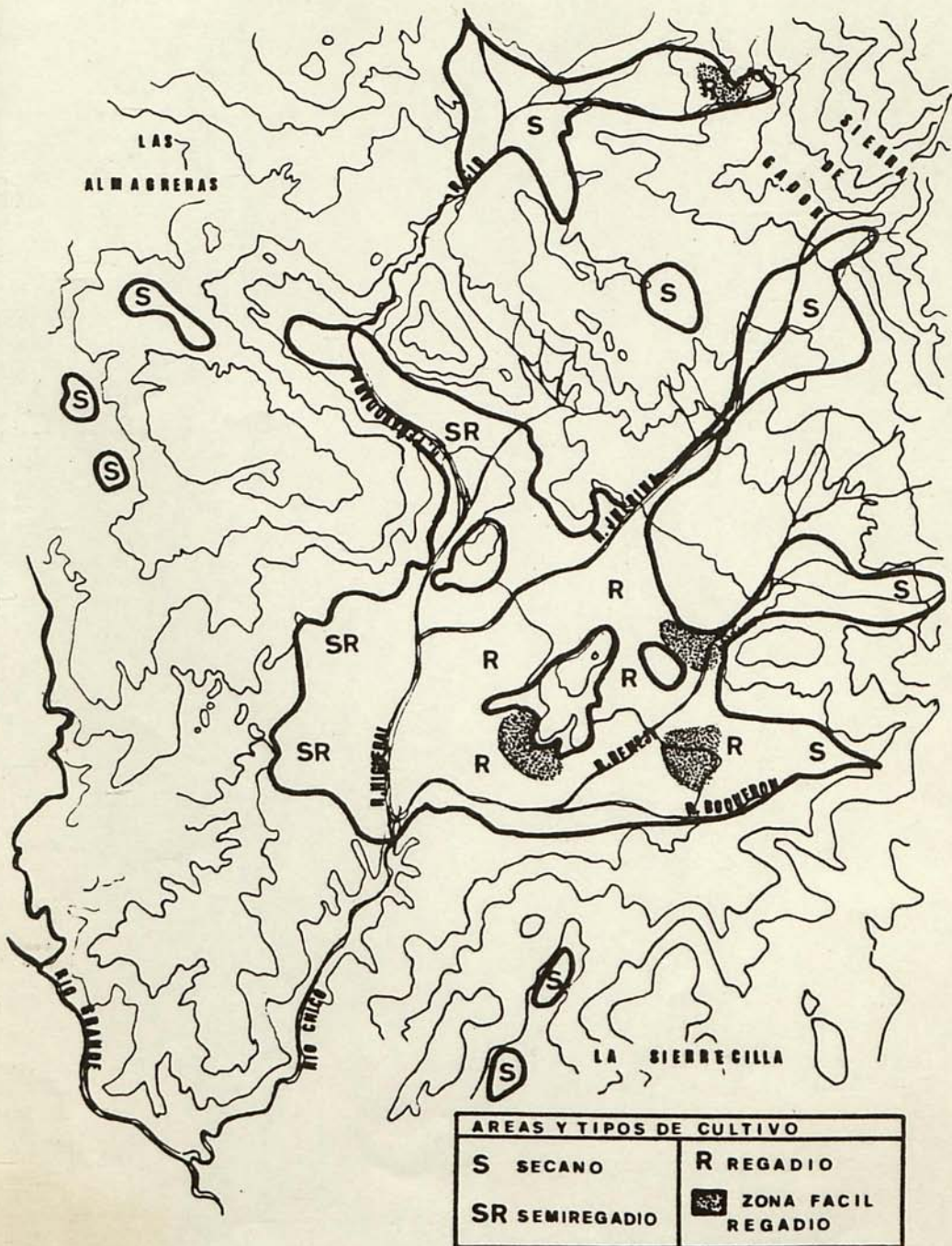


Figura 4